

VILLAVERDE DEL DUCADO

Como su nombre bien indica, este pequeño núcleo alcarreño se encuentra en un valle que se acompaña de diferentes tonalidades que le aportan el bosque de encinas y olmos, de monte bajo, tonos verdes y ocres, de los que manan pequeños arroyuelos, como el Fuentesauco o el de las Azas de Cora.

Esta pequeña villa alcarreña, por pertenecer su territorio al extenso ducado de Medinaceli, adopta en el siglo XIX el sobrenombre del Ducado, al igual que Padilla del Ducado y otros topónimos similares de la comarca. Se accede a este lugar viniendo desde la capital, de la que dista unos 82 km, por la A-2 y desviándose en Alcolea del Pinar.

Históricamente todas estas tierras fueron refugio y asentamiento de primitivas tribus celtibéricas, como lo demuestran las investigaciones realizadas en Santa María del Espino, Anguita y Villaverde del Ducado, entre otros núcleos próximos. Fue, por tanto, asentamiento que ya aparece documentado en la Edad del Hierro, entre los siglos IV-III a.C. Existe una necrópolis que aporta datos que nos permiten afirmar su cronología primitiva. En la llamada Celtiberia Citerior, cuyos pobladores eligieron la cercanía de los cursos de agua del Tajuña, Jalón, o Jiloca, se asentaron los bellos y lusones (Luzón, Luzaga y núcleos próximos).

Sobre su historia antigua apenas quedan datos hasta la llegada de la reconquista de todas las tierras yermas entre el Sistema Central e Ibérico. Será por tanto a partir del siglo XII, con la toma de Molina de Aragón y Sigüenza, cuando se empiecen a repoblar todas las tierras conquistadas a los árabes.

De la etapa medieval queda constancia por la construcción de dos templos cristianos en la villa, de marcado carácter románico, que imperaba en la Transierra en estos primeros siglos de la Alta Edad Media.

Villaverde perteneció desde el siglo XII al Común de Villa y Tierra de Medinaceli, que controlaba todas estas tierras de Norte a Sur, llegando a la línea del Tajo, donde se encontraba la frontera, lindando ya con tierras conquenses, al Sur, y molinesas, al Este. En plena Edad Media los Comunes se van desmembrando en importantes señoríos nobiliarios, y el de Medinaceli pasó a ser un Ducado de la prestigiosa familia de la Cerda, donde permaneció hasta el siglo XIX, fecha en que la mayoría de los núcleos que quedaban incluidos en el señorío consiguieron su independencia nobiliaria, como es el caso de Villaverde del Ducado, que aún así mantuvo el sobrenombre en su toponimia.

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

LA IGLESIA está situada en la parte central de la población, y se caracteriza por ser otro de los ejemplos de templo románico con pórtico en el lado sur, aunque se encuentra tapiado en la actualidad. Dicho pórtico es lo más importante de su etapa románica.

Se trata de un templo del románico rural de Guadalajara, de pequeñas dimensiones, con cabecera de ábside semicircular y espadaña triangular a poniente. Originalmente románica, tiene en la actualidad planta de cruz lati-

na, con cabecera cuadrada que posiblemente sustituyera al ábside románico. Lo más destacado, y que ha llegado prácticamente intacto pese a su total cerramiento, es el pórtico románico. De similares características a los encontrados en núcleos cercanos como Tortonda y Abánades, se abre en la panda sur, y destaca su fábrica de sillares de tonos rojizos, típicos en la zona por la abundancia de la arenisca con la que se construye la mayoría de los edificios, y que confieren un encanto particular.



Vista del lado sur



Portada

Originalmente el pórtico tuvo siete arcos abiertos, un arco central y tres arcos a cada lado, de los que uno se ha perdido en la margen derecha, al quedar adosado un cuerpo rectangular. Estos arcos son de medio punto dovelados, apoyados sobre machones de sillar reforzado, levantados sobre un pódium, sin llegar a tocar el nivel del suelo. El arco central, más alto y ancho que los laterales, sigue siendo el de ingreso al atrio que, cuando se cerró, se habilitaron en él dos dependencias, una a cada lado; una de ellas sirvió como escuela a principios del siglo XX, quedando constancia de ello en un alfabeto grabado en una de sus paredes.

La puerta de ingreso a la iglesia que queda dentro del atrio es sencilla, con un arco de medio punto que apoya sobre impostas molduradas y éstas, a su vez, sobre el ancho del muro, careciendo de columnas. Tiene dos arquivoltas con escocia y cordón y una chambrana moldurada que encierra el conjunto.

En el lado de poniente se sitúa la espadaña, cuya estructura románica queda patente, tanto por la disposición de dos cuerpos separados por una cornisa moldurada como por la utilización de sillares bien trabajados en las esquinas. La parte inferior está realizada en mampostería con refuerzo de sillares, y en el cuerpo superior se abren dos huecos para las campanas, de medio punto, con remate triangular. El resto de volúmenes de la iglesia destacan por la altura, sobresaliendo el crucero; en la panda norte se le adosa un cuerpo rectangular, a modo de granero, independiente del resto de la iglesia, pero adosado a ella utilizando la fachada como cerramiento. La cabecera se construye junto con el resto de los brazos del crucero, siendo su altura superior a la de la nave primitiva. El hecho de que se modificara la altura y la distribución de los volúmenes fue para poder albergar en el interior de la iglesia un retablo en la parte del altar y una cúpula en el crucero, siguiendo las directrices arquitectónicas de la época en que se amplió el templo, a mediados del siglo XVII.

En el interior, la iglesia presenta una sola nave dividida en cuatro tramos, con bóveda de cañón con lunetos, encajada y decorada con temas geométricos de gusto clasicista; los arcos de medio punto apoyan sobre ménsulas. El paso de la nave principal al crucero se consigue a través de un arco de medio punto apoyado sobre pilastras encajadas. En el centro del crucero se abre una gran cúpula sobre pechinas. Tanto la cúpula como las pechinas están decoradas con temas florales. La parte de la cabecera muestra al interior el ábside decorado con un completísimo retablo barroco, con cubierta de media esfera que se prolonga hasta el techo. En uno de los brazos del crucero, en la parte septentrional, se encuentra la pila bautismal de la iglesia, de tipología románica.



Pila bautismal

Detalle de la pila bautismal



A los pies de la iglesia se encuentra el coro alto, adornado con una barandilla sobre vigas de madera y un pilar central. Es interesante cómo en el muro que cierra el coro, en el lado de poniente, se abre un arco de sillares de piedra vista de medio punto, cegado y sólo interrumpido por la apertura de un vano que ilumina el interior de la nave.

La pila bautismal está situada en el brazo norte del crucero y apoya directamente sobre el suelo. Se trata de una pila de tradición románica, posiblemente del siglo XIII. La superficie inferior de su copa se decora con gallones, del mismo tipo que los de la pila de Villarejo de Medina, sobre los que se dispone una línea horizontal acanalada. La parte central de la copa es lisa, y la superior se decora con cenefa muy bien trabajada, con incisiones sobre la piedra que dan como resultado una línea de estrellas que la recorre por completo. Tiene unas dimensiones de 104 cm de diámetro y 93 cm de altura. Es, por tanto, una pila de claras connotaciones románicas, como observamos por la disposición de gallones, típicos en este tipo de pilas de iglesias rurales.

Ermita de San Bartolomé

ESTÁ ENCLAVADA en lo alto de un cerro, entre las poblaciones de Luzaga y Villaverde del Ducado, que siempre se han disputado su posesión. En la actualidad pertenece al término de Villaverde del Ducado.

Originalmente este templo fue la iglesia de Campiello, un pequeño poblado hoy desaparecido y del que pueden observarse los restos esparcidos por las inmediaciones de la ermita. Es uno de los lugares más bellos donde pueda situarse un templo sagrado, rodeado de encinas, olmos y el arroyo Pradejón que discurre por sus veredas.

Se trata de uno de los ejemplos mejor conservados de la provincia de románico rural alcarreño del siglo XIII. Su planta se aprecia en todo su esplendor desde cualquiera de los ángulos. Con una nave rectangular rematada con ábside semicircular y presbiterio de testero recto, no tiene espadaña a los pies, como era habitual en estas construcciones. Sin embargo, tiene el elemento significativo de poseer dos puertas de entrada que permitían el acceso a la iglesia de los vecinos de Villaverde y Luzaga, que compartían la liturgia. La portada de ingreso principal, orientada

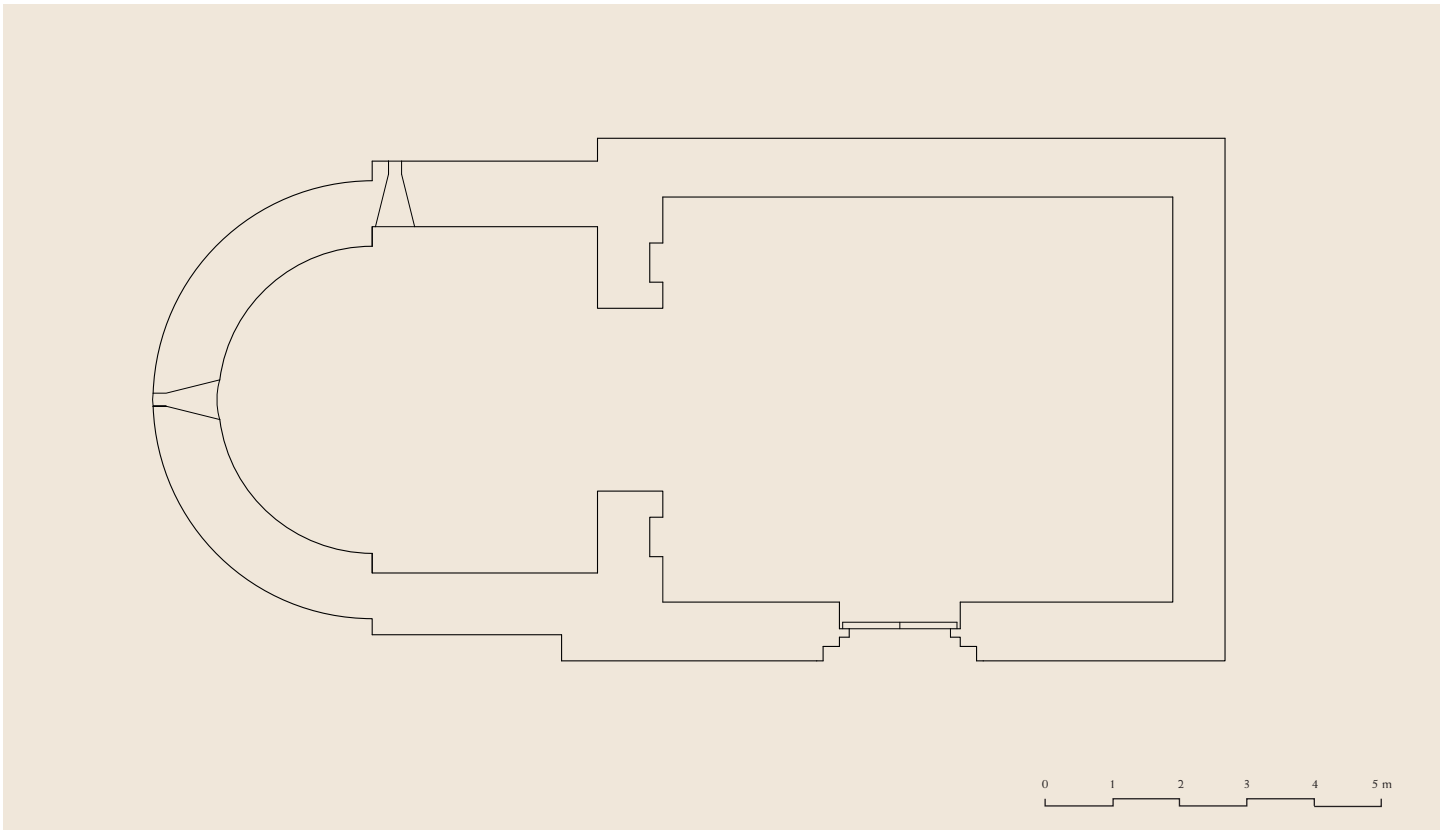
a poniente (algo inusual), es una sencilla puerta con arco de medio punto y dos arquivoltas, la exterior de arista y la interior de bocel y nacela, que apoyan sobre simples pilas-tras. La segunda portada, orientada hacia oriente, es por donde solían acceder los vecinos de Luzaga (actualmente se encuentra cegada) y consta también de un sencillo arco de medio punto, pero con una sola arquivolta.

Al exterior la ermita presenta un juego de volúmenes en los que destaca la separación de la nave con respecto a la cabecera, compuesta de presbiterio y ábside semicircular. La fábrica se compone de mampostería en sus muros, con sillares en las esquinas y alero coronado con canecillos geométricos y de modillones. Se abren dos saeteras en el ábside en su lado norte y oriental que permiten la entrada de luz al interior.

Interiormente presenta una sola nave de mayor altura que la cabecera, con techumbre de madera. La separación de la nave y la cabecera se resuelve con un paramento realizado en sillar en el que se abre un arco triunfal ligeramente apuntado y doblado. Remarca este arco triunfal una

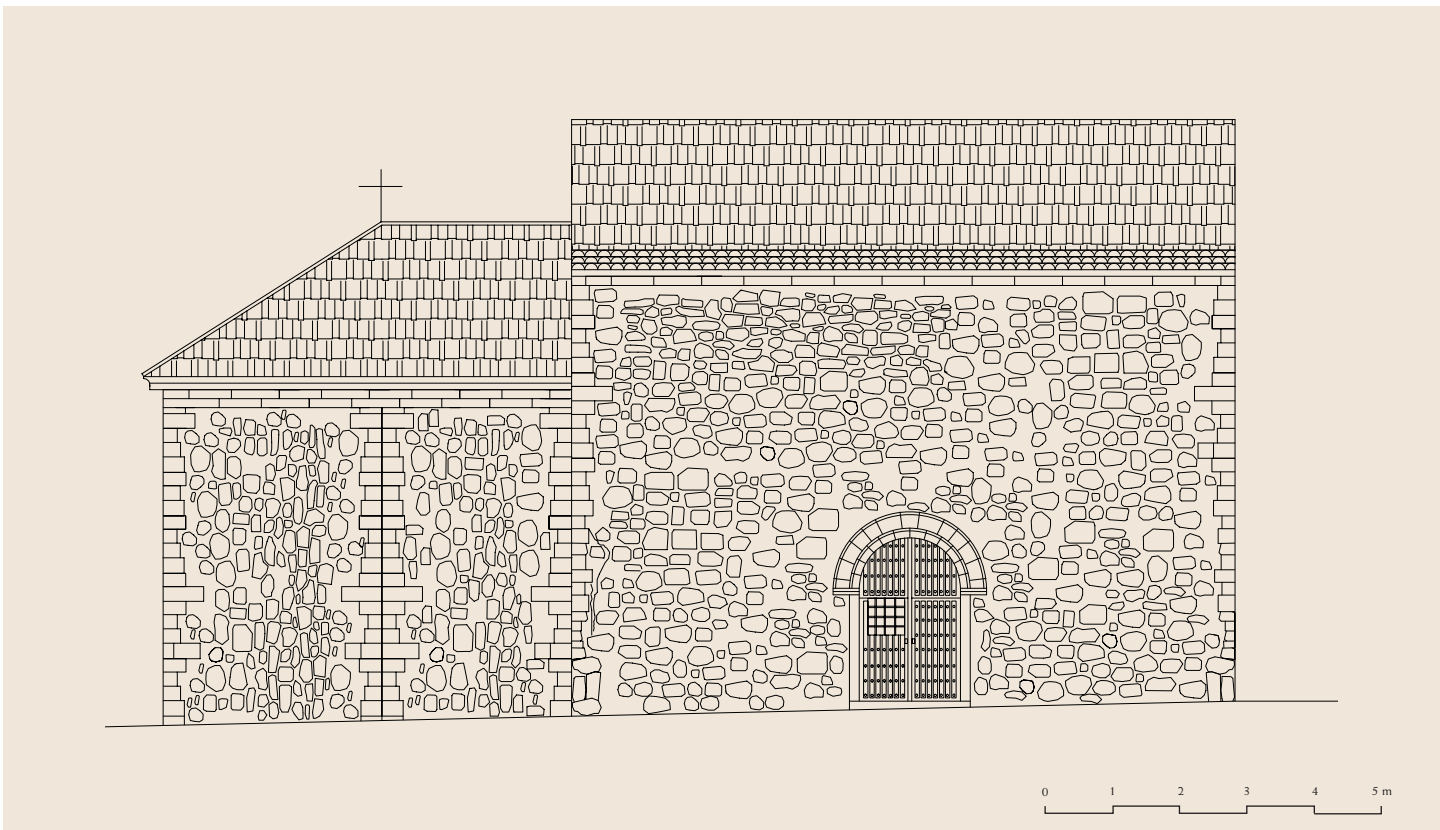
Panorámica del emplazamiento

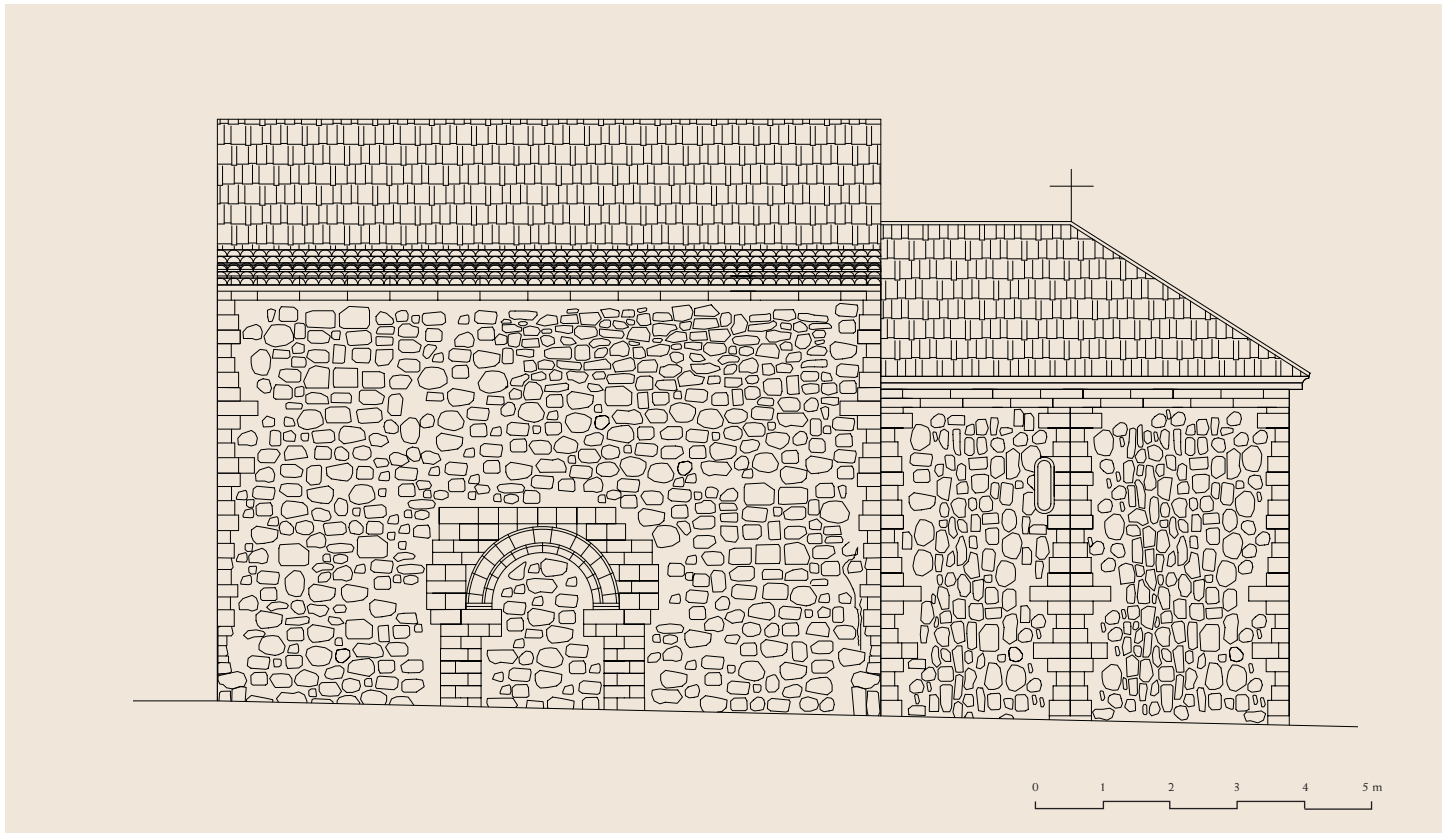




Planta

Alzado norte





Alzado sur



Exterior



Canecillos del ábside

Portada cegada en el muro sur



Aspillera del presbiterio





Portada norte

Arco triunfal



chambrana lisa moldurada que apoya sobre una cornisa y pilastras lisas. La cabecera se cubre con una bóveda de cañón en el presbiterio en el que un arco apuntado da paso a la bóveda de horno del ábside. Recorre toda la cabecera una línea de imposta por encima del vano central del ábside, rota solamente por el vano abierto en el muro oriental del presbiterio que otorga iluminación al interior.

Acompaña el interior de la nave, por ambos lados, un banco corrido de piedra que concluye en el coro. A los pies de la ermita se encuentra el coro alto, de barandilla de madera, bajo el cual se encuentra la primitiva pila bautismal del templo de connotaciones románicas.

La pila se encuentra al nivel del suelo y es de una sola pieza, con copa esférica, sin basa, y cuya superficie se encuentra decorada con una cruz templaria de cuatro brazos, rodeada por una línea ondulada que simboliza la forma de una serpiente. Tiene unas dimensiones similares a las de otras pilas bautismales, de 100 cm de diámetro y 66 cm de altura.

La simbología de la serpiente es uno de los elementos más complejos de analizar dentro de la iconografía románica, puesto que su interpretación es muy variada. Lo que no cabe duda es que en simbología cristiana la serpiente representa las fuerzas del mal, el pecado y la tentación. Dentro de los templarios uno de los santos que más honraban era San Bartolomé, cuya advocación tiene esta ermita; se le identifica o representa con una serpiente, pues él fue desollado y desprotegido de su propia piel, como lo hace la serpiente cada temporada desligándose de su piel para renovarla. Ello nos lleva a la conclusión de que la representación de la serpiente como elemento iconográfico y decorativo en la superficie de la pila pueda deberse al simbolismo de la inmortalidad del hombre: la serpiente nunca muere, vuelve a revestirse una y otra vez. Por lo tanto el bautismo, uno de los sacramentos más importantes del cristianismo, quiere representar el nacimiento de un nuevo ser, y la inmortalidad del mismo.

Texto: EJM - Fotos: EJM/ABFM - Planos: APP

Bibliografía:

AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, II, 1983 pp. 342-343; BLÁZQUEZ GARBAJOSA, A., 1988, pp. 49-58; HERRERA CASADO, A., 1979, pp. 235-239; HERRERA CASADO, A., 1988a, pp. 659-660; HERRERA CASADO, A., 1988b, p. 415; HERRERA CASADO, A., 1994, p. 112; LAFORA, C., 1988, p. 148; LAYNA SERRANO, F., 1935 (2001), p. 199; MADOZ, P., II, 1845-1850 (1987), p. 471; MIÑANO, S. de, II, 1826 (2001), p. 687; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1991, pp. 503-504; RANZ YUBERO, J. A., 2007, p. 174; RUIZ MONTEJO, I., FRONTÓN SIMÓN, I. y PÉREZ CARRASCO, F. J., 1992, p. 295; SERRANO BELINCHÓN, J., 2004, p. 426.